

Piria en acción

ECCE HOMO! Ese es el Piria insuperable, el Piria «prodigio y prestigio» que raya á una altura á que no ha llegado nadie en nuestro país, no obstante los grandísimos esfuerzos de muchos. En medio de sus infinitos clientes, casi tan innumerables como las arenas del mar — todo es relativo, hombre! — al aire libre, sofocado por los soles rajantes del ve-

en su público, que lo aplaude á rabiar. Nadie se imagina el prestigio de ese hombre y la confianza ciega que merece: lo que no consigue él del proletario, no lo consigue nadie; — y se explica. Casi treinta años de labor bastan para cimentar la fama de cualquiera. Esa es la base en que reposa la reputación de Piria. Así como el Cid Campeador ganaba batallas después de muerto, ausente ahora sigue Piria cosechando honra y pro-



rano ó entumecido por los eierzos despiadados del invierno, se agiganta, sugestiona y... vende sus terrenos. Nadie como él tiene tanto poder mágico sobre la turbamulta de compradores; nadie como él, les convence y les induce á adquirir un pedazo de tierra... en que caerse muertos, y les estimula al ahorro, transformando en hombres útiles á los que no lo eran. Quien recorra los alrededores de Montevideo, verá su obra, esa obra meritisima, que ha arraigado á mucha población flotante y ha arrancado del vicio á muchos desgraciados y de la miseria á no pocos desheredados... para ofrecer algunos contribuyentes más al Fisco, que también resulta ganancioso. Con el martillo en la mano y el sombrero en la nuca, Piria es un artista que no cede un ápice á nadie y no soporta parangones. Es un tribuno, un orador elocuentísimo, temible, convincente. Ahí se le ve, en el grupo que ofrecemos, con una *pose* de Salvini, derrochando á torrentes su inagotable verba, matizada de ocurrencias oportunas y ocurrencias cáusticas que producen paroxismos de hilaridad

vecho: hace mucho tiempo que su martillo prodigioso es empuñado por otras manos, pero á la sombra de su bandera, que es el imán que atrae; al son de su nombre que es el que congrega la grey.

Hoy su campo de acción es otro: hállase consagrado á una labor de mayores proyecciones; todas sus energías están dedicadas á su Piriópolis, concepción gigantesca digna de un cerebro yanqui, en que cifra todo su orgullo y que conceptúa el más hermoso florón de su corona. En ese Piriópolis es donde se comprende cuán poderoso es su genio y lo que de sí podría dar ese hombre raro, que en un teatro más vasto se pondría en la misma fila — á no aventajarlos — de los Vanderbilt, Astor y otros colosos del dinero.

Pero por compleja que sea su tarea, no olvida sus aficiones, y de cuando en cuando recoge su martillo y da sus dos de pecho. *Genio y figura...*

Es precisamente en uno de esos momentos en que *il revient á ses premières amours*, que mister John Fitz Patrick lo ha sorprendido con su máquina fotográfica...

Martin-Rosas.